

LUNES 8 Fiesta, del Bautismo del Señor**Blanco MR, p. 180 (199); Lecc. I, pp. 148, 150**

Otros Santos: [Apolinar de Hierápolis «el Apologista», abad y obispo. Beata Eurosia Fabris, madre de familia y Terciaria Franciscana; Tito Zeman, sacerdote de la Sociedad Salesiana de San Juan Bosco y mártir.](#)

«LA VOZ DEL SEÑOR RESUENA»**Is 42, 1-4. 6-7; Sal 28; Mc 1, 7-11**

El salmo responsorial de hoy es un himno majestuoso al poder de Dios sobre la creación. Adaptado de un antiguo himno cananeo al dios de la tormenta, el salmo está dominado por la voz del Señor, a quien presenta bajo la imagen del trueno. Es la misma voz que escuchamos en el Evangelio de hoy y que declara a Jesús «mi hijo amado».

Frecuentemente esta declaración es también interpretada como una alusión a nuestra primera lectura, que se inicia con palabras semejantes y que pareció servir como una fuente para la comprensión que Jesús tenía de su propia misión, aunque algunos la relacionan más bien con el Salmo 2, 7 o con el relato sobre Abraham e Isaac en Génesis 22. Lo importante es imaginar cuál sería la declaración que el Padre haría acerca de nuestras vidas. ¿Vivimos como sus hijos amados?

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Mt 3,16-17

Inmediatamente después de que Jesús recibió el bautismo, se abrieron los cielos y el Espíritu Santo se posó sobre él en forma de paloma, y resonó la voz del Padre que decía: «Este es mi Hijo amado, en quien he puesto todo mi amor».

Se dice Gloria.

ORACIÓN COLECTA

Dios todopoderoso y eterno, que proclamaste solemnemente a Jesucristo como tu Hijo

muy amado, cuando, al ser bautizado en el Jordán, descendió el Espíritu Santo sobre él, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, que se conserven siempre dignos de tu complacencia. Por nuestro Señor Jesucristo ...

LITURGIA DE LA PALABRA

PRIMERA LECTURA (Lecc. I, p. 148)

Miren a mi siervo, en quien tengo mis complacencias.

Del libro del profeta Isaías: 42, 1-4. 6-7

Esto dice el Señor: «Miren a mi siervo, a quien sostengo, a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu para que haga brillar la justicia sobre las naciones.

No gritará, no clamará, no hará oír su voz por las calles; no romperá la caña resquebrajada, ni apagará la mecha que aún humea. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta haber establecido el derecho sobre la tierra y hasta que las islas escuchen su enseñanza.

Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te llamé, te tomé de la mano, te he formado y te he constituido alianza de un pueblo, luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión y de la mazmorra a los que habitan en tinieblas». **Palabra de Dios. *Te alabamos, Señor.***

SALMO RESPONSORIAL

Del salmo 28, 1a y 2. 3ac-4.

R/. Te alabamos, Señor.

Hijos de Dios, glorifiquen al Señor; denle la gloria que merece. Postrados en su templo santo, alabemos al Señor. ***R/.***

La voz del Señor se deja oír sobre las aguas torrenciales. La voz del Señor es poderosa, la

voz del Señor es imponente. **R/.**

El Dios de majestad hizo sonar el trueno de su voz. El Señor se manifestó sobre las aguas desde su trono eterno **R/.**

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Cfr. MC 9, 7

R/. Aleluya, aleluya.

Se abrió el cielo y resonó la voz del Padre, que decía: «Este es mi Hijo amado; escúchenlo». **R/.**

EVANGELIO

Tú eres mi hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias.

Del santo Evangelio según san Marcos: 1, 7-11

En aquel tiempo, Juan predicaba diciendo: «Ya viene detrás de mí uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias. Yo los he bautizado a ustedes con agua, pero él los bautizará con el Espíritu Santo».

Por esos días, vino Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. Al salir Jesús del agua, vio que los cielos se rasgaban y que el Espíritu, en figura de paloma, descendía sobre él. Se oyó entonces una voz del cielo que decía: «Tú eres mi Hijo amado; yo tengo en ti mis complacencias». **Palabra del Señor. Gloria a ti Señor Jesús.**

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, los dones que te presentamos en la manifestación de tu Hijo muy amado, para que la oblación de tus hijos se convierta en el mismo sacrificio de aquel que quiso en su misericordia lavar los pecados del mundo. Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

PREFACIO: El Bautismo del Señor.

En verdad es justo y necesario, es nuestro deber y salvación darte gracias siempre y en todo lugar, Señor, Padre santo, Dios todopoderoso y eterno. Porque mostraste en el Jordán con signos admirables el misterio del nuevo bautismo, para que por aquella voz, venida del cielo, creyéramos que tu Palabra ya estaba habitando en nosotros y, por el Espíritu Santo, que descendió en forma de paloma, se supiera que Cristo, tu Siervo, era ungido con óleo de alegría y enviado a anunciar el Evangelio a los pobres. Por eso, a una con los coros de ángeles, te alabamos continuamente en la tierra, aclamando sin cesar: Santo, Santo, Santo ...

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 1, 32. 34

Éste es aquél de quien Juan decía: Yo lo he visto y doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Saciados con estos sagrados dones, imploramos, Señor, tu clemencia, para que, escuchando fielmente a tu Unigénito, nos llamemos y seamos de verdad hijos tuyos. Por Jesucristo, nuestro Señor.